Dolores Soler-Espiauba
Formación de Profesores de ELE. Colaboradora de la UNED y UNIA
Creadora de material didáctico

Tu triunfo fue siempre el de osar;
tu grandeza estribó en no reconocer nunca tu vencimiento. (Unamuno).

El Quijote es una novela inagotable sobre el fracaso (Julian Barnes).

Debo confesar antes de comenzar, que ni soy especialista de *El Quijote,* ni siquiera cervantista. Me he sentido siempre mucho más atraída, como profesora de segundas lenguas, por la literatura contemporánea, que refleja el mundo en el que vivo y la lengua que hablo, que por la clásica, de difícil acceso lingüístico y contextual para nuestros alumnos. Sin embargo, la gentil invitación de ASELE a participar en esta Mesa Redonda me ha abierto nuevos horizontes didácticos y su trabajo de preparación me ha resultado apasionante, ya que me ha permitido profundizar en la presencia atemporal y permanente de nuestro Ingenioso Hidalgo a través de muchos de los autores con los que suelo trabajar en mis clases y cuya lectura, siguiendo el camino inverso, puede conducir a nuestros estudiantes a interesarse por un texto que es, sin duda, intrincado y farragoso. Animada por comentarios de ciertos estudiosos: *He tenido que leer muchas novelas contemporáneas para hacerme cargo de que esta obra de Cervantes está en la génesis de todas las novelas* (Cerezo. 2005: 16) he decidido seguir el ejemplo del proverbio de la montaña y de Mahoma, para conseguir mis objetivos didácticos.

El Quijote admite todas las lecturas, lo que convierte esta novela en *el libro de libros.* A lo largo de todas las demás novelas que leamos, Don Quijote en cierto modo seguirá estando con nosotros: en *Las almas muertas,* de Gogol, en *Mme. Bovary,* de Flaubert, en *Anna Karenina,* de Tolstoi, en *La vida es sueño,* de Calderón. *Mar de narración,* lo denomina Thomas Mann (J. Ríos: 8), al que podríamos añadir la denominación de Julián Ríos, *la mar de historias* (Ríos: 9). Pero es igualmente D. Quijote un *Road movy,* una ruta, es decir, una ruta literaria (la Route 6 6) y a través de esta ruta se manifiesta un ansia de abarcar el horizonte, un ansia de *salir al exterior,* que en el fondo no es sino un *viaje al interior.* Como afirmó Carlos Fuentes (Conferencia en P. de Mallorca, 2005), Cervantes nos pide: «Sal al mundo y descubre el mundo», pero también: «Sal al mundo y descúbrete a ti mismo», todo lo cual podría resumirse en la breve y certera frase de A. Rimbaud: «La vraie vie est ailleurs» (o sea, la vida auténtica está por ahí, en otro lugar) y que para J. Saramago (2005) podría transformarse en: «Le vrai moi est ailleurs».

«El famoso *Don Quijote de la Mancha,* desfacedor de agravios, enderezador de tuertos, el amparo de las doncellas, el asombro de los gigantes y el vencedor de las batallas» (D.Q., I, cap. LII: 584), como lo define Cervantes, está hecho también de grandes espacios y de soledad, de aventuras fallidas y de descorazonadores encuentros, que van a configurar al Gran Perdedor, al *Looser,* al Antihéroe, al protagonista de tantas grandes epopeyas de la literatura universal. Y me permito recordar, llegados a este punto, la frase de Juan Marsé: «El perdedor me atrae más que el vencedor» (Marsé: 3): Encontramos a Don Quijote en *Moby Dick,* en *El viejo y el mar, en Madame Bovary,* entre otros, y tanto J. José Saer (2005), como C. Fuentes (2005) y Julián Ríos (2005), han detectado su presencia en la obra de W. Faulkner, J. L. Borges, Dostoiewsky, M. Kundera, F. Kafka, Thomas Mann, Ítalo Calvino, Günther Grass, J. Joyce, M. Proust y G. García Márquez.

ASELE. Actas XVI (2005). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. El texto literario en el aula d...
Centro Virtual Cervantes

Es decir, lo que J. Goytisolo ha denominado *polinización cervantina*. «La simpatía de Cervantes va siempre hacia los marginados y perdedores» (Goytisolo 2005: 7). Pero La soledad y la locura avanzan a menudo de la mano: «Está loco el que está solo» (Gullón:15), y Alonso Quijano es también un loco solitario. De él ha dicho M. Machado: «¿Necesita maestros de cordura esta tierra de vividores, de fríos y discretos bellacones? Locos necesitamos que siembran para no cosechar».

La locura de Don quijote abre las puertas de la libertad y abre igualmente las de tantos autores que han reproducido en sus protagonistas esta locura, por no decir esta libertad.

De todas maneras, no pretendo hoy aquí tergiversar sobre la locura o cordura de D. Quijote, sobre la crueldad de ciertos episodios del texto (Nabokov: 173) o sobre la búsqueda desesperada de la justicia, temas largamente discutidos y polemizados a lo largo de este su cuarto centenario, sino rastrear la proyección de este fascinante personaje, así como de la pareja de *opuestos*, formada por Don Quijote y Sancho, (espíritu/cuerpo, *ying/yang* del Tao, locura/cordura, idealismo/realidad, sueño/vela) presentes en tantas narraciones relevantes, todo ello con el objetivo de familiarizar a nuestros alumnos con la lectura del *Libro de libros*, a través de algunos de los libros que a mí me han fascinado.

Me he centrado pues en cuatro novelas publicadas en la segunda mitad del siglo XX, tres españolas y una colombiana, en cuyos personajes he rastreado la imagen del héroe/antihéroe perdedor, del idealista *outsider*, y pienso que esta experiencia podría ser igualmente llevada al aula de segundas lenguas, en un marco multicultural, ampliándolo a obras literarias de otras lenguas representadas por nuestros estudiantes.

1. *Nada*. Carmen Laforet, 1945 (N) (IV)
2. *El Coronel no tiene quien le escriba*, 1957 (EC) (II)
3. *Cinco horas con Mario*. Miguel Delibes, 1966 (5H)
4. *Carreteras secundarias*, I. Martínez de Pisón, 1996 (CS) (III)

Con las cuatro he trabajado en clase de ELE y sé que, al margen de toda consideración *quijotesca*, pueden interesar a un público que ha escogido el español como segunda lengua. Se puede establecer una escala de más fácil a más difícil, considerando la extensión de la obra y, sobre todo, las dificultades lingüísticas (léxico, sintaxis, factores estilísticos) de forma que diferentes niveles puedan tener acceso a su lectura.

Seguramente otros autores y otros títulos vendrán a la mente de cada docente interesado, y yo misma podría proponer aquí otros muchos: Martín Santos (*Tiempo de silencio*), A. García de Morales (*El Sur*), Juan Marsé (*el amante bilingüe*), Carmen Martín Gaite, R. (*Nubosidad variable*), Sánchez Ferlosio (*Alfanhuí*) y un largo etcétera, pero las limitaciones de tiempo y espacio me han obligado a reducir la lista. Los personajes centrales de las cuatro obras son marginales y rebeldes, como lo fue el propio Don Quijote, y *La Salida* es el factor común a todos ellos:

1. **Andrea** (N), adolescente huérfana, hace su *salida aventurera* desde un pueblo castellano a Barcelona, donde piensa encontrar la libertad en su nueva vida universitaria, pero va a tener que hacer frente a la horda de gigantes, de molinos y de encantadores que constituye su familia barcelonesa, debiendo proteger a algunos y protegerse de otros. Descubrirá así el valor de la independencia y la ambigua atracción que ejerce sobre ella su amiga Ena.
2. **El Coronel** (EC), antiguo héroe del ejército colombiano, vive un doloroso olvido administrativo, *saliendo* cada semana a recibir el barco que le traerá la hipotética carta que le anuncia su

ASELE. Actas XVI (2005). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. El texto literario en el aula d...
Centro Virtual Cervantes

merecida pensión. Junto con su esposa enferma viven en el recuerdo del hijo, que murió acribillado cuando distribuía propaganda clandestina. La carta que espera nunca llegará.

3. **Mario** (5H), profesor de un Instituto de provincias, ha muerto de un infarto a los 40 años, esta será su *salida* ante una realidad hostil, y su esposa, Carmen, a lo largo de un velatorio de 5 horas, desgrana ante su cadáver toda la frustración, mezquindad y rencor de que es capaz, y que nos desvelan a un Mario idealista, generoso, enamorado de los libros, deseoso de un cambio social y sobre todo, gran perdedor.
4. **Felipe** (CS), adolescente que idealiza a su madre muerta, vagabundea por urbanizaciones desiertas de la costa mediterránea con un padre estafador y tramposo, al que debe seguir en múltiples huídas o *salidas* ante una realidad complicada. Descubre con él la aventura, la libertad y el amor.

He podido comprobar igualmente a lo largo de estas lecturas, que la singular pareja de *opuestos* formada por Don Quijote y su escudero, se encuentra, bajo formas muy diversas, en estas cuatro novelas:

- Felipe y su padre, en *Carreteras Secundarias*
- Mario y Carmen, su viuda, en *Cinco horas con Mario*
- El anciano coronel y su esposa, en *El coronel no tiene quien le escriba*
- Andrea y su amiga Ena, en *Nada*

Desearía comenzar este sucinto análisis con la frase de Turgueniev, en su conferencia «Hamlet y D. Quijote» (en Julián Ríos: 15): «*Los don quijotes siempre son pisoteados*».

Veremos si lo son y de qué manera los *donquijotes aquí* seleccionados.

- En primer lugar, Don Quijote no tiene malicia, es confiado como un niño, y esta cualidad, o tal vez este defecto, que los hace vulnerables, aparece en casi todos los personajes estudiados: El Coronel de García Márquez, el Mario de Delibes, la Andrea de Carmen Laforet. Viven todos en una gran indefensión: La carta de amor a Dulcinea confiada a Sancho por Don Quijote no llega a su destino, los papeles que el Coronel ha confiado al abogado han desaparecido, Andrea se debate en el nido de víboras de su familia, Felipe está prisionero de la vida marginal y al filo de la ley de su padre.
- En segundo lugar, «Don Quijote no gana ni una sola vez» (Krutch:78). Nuestros cuatro personajes viven en una permanente situación de derrota y fracaso: *El coronel* llegará a su última página sin recibir la carta que espera, *Mario* está muerto y de cuerpo presente desde la primera línea, *Andrea* tendrá que abandonar la casa de su abuela, después de haber asistido al derrumbamiento de toda la familia, y el adolescente errabundo de *Carreteras Secundarias* vive los fracasos de su padre como fracasos propios.
- En tercer lugar, Don Quijote es por definición un idealista, ni el dinero ni los bienes terrenales le interesan. Como se verá, esta característica es compartida por todos los personajes citados. (excepto Felipe, que asiste a los desastres monetarios de su padre e intenta ganar algún dinerillo, aunque con resultados igualmente desastrosos. Lo poco que gana, se lo gasta en regalos)
- En cuarto lugar, D. Quijote sólo se siente feliz lanzándose a la busca de aventuras para cambiar el mundo. Las «salidas» que condicionan la vida de nuestros personajes son para ellos igualmente indispensables.

ASELE. Actas XVI (2005). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. El texto literario en el aula d...
Centro Virtual Cervantes

- Y por último, como ya hemos señalado, al igual que el héroe de Cervantes, forman todos ellos una indisoluble pareja con algún otro personaje de la narración: padre, hijo, esposa, viuda, amiga.

El procedimiento que indicaría para dar cohesión a todos estos elementos y poder utilizarlos en el aula de ELE, sería el siguiente: a partir de ciertos fragmentos seleccionados en las obras citadas, ir llegando a otros fragmentos del *Quijote*, que presenten situaciones similares, para centrar el personaje del *Perdedor*.

1. La salida como puerta hacia la aventura.

El verbo del Caballero Andante, como el participio calificativo bien lo indica, es, obviamente, *andar*. Nuestros personajes *andan, caminan, salen, buscan*. Cada uno a su manera sale hacia un destino desconocido, lleno de ilusión ante la tarea de enderezar entuertos y en pos de un ideal, en busca igualmente de su libertad.

* *«Hechas pues estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba desfacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención, y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, se armó de todas sus armas (...) y por la puerta falsa de un corral, salió al campo» (...) (D.Q.I, cap.II: 104).*

* «Era la primera vez que viajaba sola, pero no estaba asustada; por el contrario, me parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche. La sangre, después del viaje largo y cansado, me empezaba a circular en las piernas entumecidas y con una sonrisa de asombro miraba la gran estación de Francia (...) El olor especial, el gran rumor de la gente, las luces siempre tristes, tenían para mí un gran encanto, ya que envolvía todas mis impresiones en la gran maravilla de haber podido llegar por fin a una ciudad grande, adorada en mis sueños por desconocida». (N: 13).

* «El coronel se dirigió al puerto antes de que pitaran las lanchas (...) Observó la maniobra desde el almacén del sirio Moisés (...) La última fue la lancha del correo. El coronel la vio atracar con una angustiosa desazón. En el techo, amarrado a los tubos del vapor y protegido con tela encerada, descubrió el saco del correo. Quince años de espera habían agudizado su intuición. Desde el instante en que el administrador de correos subió a la lancha, desató el saco y se lo echó a la espalda, el coronel lo tuvo a la vista. Lo persiguió por la calle paralela al puerto. Cada vez que lo hacía, el coronel experimentaba una ansiedad muy distinta pero tan apremiante como el terror. El médico esperaba los periódicos en la oficina de correos. (...) El administrador no levantó la cabeza: –Nada para el coronel.» (EC: 29-31)

* «¿Dónde vamos? Pregunté. Mi padre bostezó y dijo: –Vamos. Simplemente, vamos.

ASELE. Actas XVI (2005). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. El texto literario en el aula d...
Centro Virtual Cervantes

2. Enderezar tuertos. La búsqueda de la justicia. Resultado: La derrota final

La tarea a la que el Hidalgo de la Mancha se dedica con empecinamiento y ardor es, evidentemente, la reforma de una sociedad que funciona mal y la defensa y rescate de los oprimidos.

* *«Venid acá, gente soez y malnacida: ¿saltear de caminos llamáis al dar libertad a los encadenados, soltar los presos, acorrer a los miserables, alzar los caídos, remediar los menesterosos? » (D. Q. I, cap. XLV: 535).*
  «Majadero –dijo a esta sazón Don Quijote– a los caballeros andantes no les toca ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados o presos que encuentran por los caminos van de aquella manera o están en aquella angustia, por sus culpas o por sus gracias; sólo les toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas y no en sus bellaquerías. Yo topé un rosario de gente mohina y desdichada e hice con ellos lo que mi religión me pide, y lo demás allá se avenga (...) (D .Q. I, cap. XXX: 368).

* *«Jamás hemos vencido batalla alguna» (Sancho)* (*D. Q.* I, cap. XVIII: 227).

* «Tú decías que deseabas las cosas limpias y que por enderezar un mal paso, ya valía la pena de vivir, orgullo puro, no nos engañemos, Mario, porque ¿puedes decirme qué has enderezado tú, para qué has vivido, di, si no has podido comprar a tu mujer ni un triste Seiscientos? » (*5H*: 170). «Llámalo como quieras, pero los que presumís de justos sois de cuidado» (5H: 40).

* «Convéncete de una vez, Mario, los intelectuales, con sus ideas estrambóticas, son los que lo enredan todo, que están todos medio chiflados, porque creen que saben, pero lo único que saben es incordiar. » (*5H*: 144).

* «También tenías derecho a que te dieran un puesto cuando te ponían a romperte el cuero en las elecciones –replicó la mujer– También tenías derecho a tu pensión de veterano después de exponer el pellejo en la guerra civil. Ahora todo el mundo tiene su vida asegurada y tú estás muerto de hambre, completamente solo. » (*EC*: 142).

* «Traté nuevamente de imaginármelo, al otro lado del tabique, y mi padre volvió a ser mi padre, el mismo de siempre, sólo que más derrotado y más sucio» (*CS*: 81).

3. El libro y la lectura como factores esenciales y, con frecuencia, perturbadores.

Si se ha calificado *El Quijote* como *Libro de libros*, podría ampliarse esta calificación a la circunstancia de encontrarse esta obra llena de *otros libros*, que son tan protagonistas como los personajes que la animan. Los libros *actúan* sobre estos, y Cervantes dedicó muchas páginas a opinar y a hacer opinar sobre su buena y mala influencia en los lectores.

* *«En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cere-*

ASELE. Actas XVI (2005). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. El texto literario en el aula d...
Centro Virtual Cervantes

bro de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros (...)» (D. Q. I, cap. I: 100).
«No –dijo la sobrina–; no hay para qué perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores; mejor será arrojarlos por las ventanas al patio y hacer un rimero dellos, y pegarles fuego; y si no, llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera, y no ofenderá el humo.» (D. Q. I, cap. VI: 129).
«Pero – dijo el cura- ¿no es cosa extraña ver con cuanta facilidad cree este desventurado hidalgo todas esas invenciones y mentiras, sólo porque llevan el estilo y modo de las necedades de sus libros? » (D. Q. I, cap. XXX: 376).

* «A mí me habría gustado conservar algún objeto de cada una de las etapas. Me llevé el puzzle con las vistas de Notre Dame y me llevé algo que todavía no he mencionado. Un *Quijote*, un ejemplar del *Quijote* que debía de haber pertenecido al jubilado de la Renfe. Era uno de los pocos libros que había en aquella casa, una edición de los años treinta, con dibujos y notas aclaratorias, y vosotros no lo sabéis, pero yo de vez en cuando lo cogía y leía unas cuantas páginas (...) y la verdad es que nuestra historia no podía ser sino la de aquellos dos hombres que recorrían España en un burro y un caballo. También nosotros recorríamos España, también mi padre creía ser lo que no era, también él trataba de impresionar a una mujer... nuestra historia era la de un largo error, una torpeza, una historia tan antigua como la de Don Quijote y Sancho. Y lo único que estaba claro era que estábamos solos, como aquellos dos hombres. Que habíamos empezado nuestro viaje solos y que así lo terminaríamos». (*CS*: 148).

* «¿Por qué andas entre libros y papeles todo el día de Dios?» (*5H*: 224).

* «Que (tu hijo) Mario, debe dejar un poco los libros, que se le van a volver los sesos agua, que yo no sé para qué necesitáis tanto librote si no son más que almacenes de polvo como yo digo». (5H: 234) «No os entiendo –murmura, al fin–Todos habláis en clave, como si quisiérais volverme loca. Leéis demasiados libros». (*5H*: 289).

Pero no siempre las opiniones sobre la lectura son negativas:

* *«Y como el cura dijese que los libros de caballerías que Don Quijote había leído le habían vuelto el juicio, dijo el ventero: –No sé yo cómo puede ser eso, que a lo que entiendo, no hay mejor letrado en el munco y que tengo ahí dos o tres dellos, con otros papeles, que, verdaderamente, me han dado la vida, no sólo a mí, sino a otros muchos. Porque cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el cual coge uno de estos libros en las manos y rodeámoslo dél más de treinta y estámosle escuchando con tanto gusto que nos quita mil canas (...). –Y yo ni más ni menos —dijo la ventera– , porque nunca tengo un buen rato en mi casa sino aquel que vos estáis escuchando leer; que estáis tan embobado que no os acordáis de reñir por entonces. –Así es la verdad–dijo Maritornes, y a buena fe que yo también gusto mucho de oír aquellas cosas, que son muy lindas, y más cuando cuentan que se está la otra señora debajo de unos naranjos abrazada con su caballero y que les está la dueña haciendo la guarda, muerta de envidia y con mucho sobresalto. Digo que todo esto es cosa de mieles.» (D. Q.* I, cap. XXII: 388-89).
* *«...que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho» (D. Q.* I, cap. XLVII: 555).

ASELE. Actas XVI (2005). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. El texto literario en el aula d...
Centro Virtual Cervantes

* «...Abrí la maleta para hacer un recuento de mis tesoros. Apilé mis libros, mirándolos uno a uno. Los había traído todos de la biblioteca de mi padre, que mi prima Isabel guardaba en el desván de su casa, y estaban amarillos y mohosos de aspecto». (*N*: 66).

4. La pobreza y el hambre. El fracaso. Elementos compartidos

La pobreza de nuestros personajes es una pobreza que dignifica, aunque no siempre es comprendida así por el entorno y es con frecuencia merecedora de acerbas críticas:

* «*Preguntóle si traía dineros, respondió Don Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído*». (*D. Q.* I, cap. III: 112).
  «*Esta parte de queso y pan que os doy –respondió Sancho– que Dios sabe si me ha de hacer falta o no, porque os hago saber, amigo, que los escuderos de los caballeros andantes estamos sujetos a mucha hambre y mala ventura, y aun a otras cosas que se sienten mejor que se dicen*» (*D. Q.* I, cap. XXXI: 386)
* «Lo que te sucede a ti, Mario, que a mí no me la das, es que en el fondo, fondo, sientes remordimientos, que el caso es hacer lo que sea, menos ganar dinero, que es tu obligación. (*5H*: 223).
* «Yo no tenía dinero para una taza de café. Tampoco lo tenía para pagar el tranvía (...) ni para comprar castañas calientes a la hora del sol» (*N*: 66).
* «No teníamos un duro, eso era todo. ¿No le ocurría lo mismo a mucha gente? ¿No ocurría lo mismo en las películas y en las novelas? A Paquita no parecía importarle (...) éramos un padre y un hijo que no tenían dónde caerse muertos». (*C. S.*:121).
* «La mujer se desesperó: –¿Y mientras tanto qué comemos? –preguntó. Y agarró al coronel por el cuello de la franela. Lo sacudió con energía: –Dime, qué comemos. El coronel necesitó setenta y cinco años –los setenta y cinco años de su vida, minuto a minuto– para llegar a ese instante. Se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder: –Mierda.» (*EC*: 145)

5. Aspecto físico grotesco y estrafalario.

Una de las caracterísiticas del Caballero de la Triste Figura es su aspecto estrafalario y desaliñado, que va deteriorándose a lo largo de la historia, a lo largo de sus aventuras fallidas. Nuestros protagonistas contemporáneos no salen mejor parados en cuanto a indumentaria en numerosas ocasiones:

* «*Yo se lo diré –respondió Sancho– porque le he estado mirando un rato a la luz de aquella hacha que lleva aquel malandante, y verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura, de poco acá, que jamás he visto, y débelo de haber acusado, ya el cansancio de este combate o ya la falta de las muelas y dientes*» (*D. Q.* I: 241).
  «*Desnudo, en camisa, amarillo, flaco y muerto de hambre, y suspirando por su señora Dulcinea*» (*D. Q.* I, cap. XIX: 356).
* «Estas cosas te ocurren por ser un adán, porque si tú vienes vestido como Dios manda, con los pantalones planchados y los zapatos limpios, y dejas la bicicleta en casita, que es donde debe estar ¿tú crees que hay un guardia que te ponga la mano encima? » (*5H*: 245).

ASELE. Actas XVI (2005). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. El texto literario en el aula d...
Centro Virtual Cervantes

«Ya lo decía Transi: –¿Qué es lo que ves en ese sietemesino? Y ¿sabes lo que veía, Mario, quieres saberlo? Pues un chico muy flaco, como hambriento de cariño, ya ves tú, con los ojos tristes y los tacones roídos, que destrozas el calzado, hijo, que contigo no hay zapato que resista (...) Y Transi: –No me digas, hija. Si parece un espantapájaros...» (*5H*: 58).

* «Mario, que estabas tan blanquito y luego, con el meyba hasta las rodillas y las gafas, daba grima verte, la verdad...» (*5H*: 223).

* «La ropa blanca estaba sin planchar a causa del asma de la mujer. De manera que el coronel tuvo que decidirse por el viejo traje de paño negro de su matrimonio, envuelto en periódicos y preservado contra las polillas con bolitas de naftalina. (...) La camisa color de cartón antiguo, se cerraba con un botón de cobre que servía al mismo tiempo para sostener el cuello postizo. Pero el cuello postizo estaba roto, de manera que el coronel renunció a la corbata. (...) Antes de ponerse los botines de charol raspó el barro incrustado en la costura. –Estás como para un acontecimiento, dijo su esposa. –Debo parecer un papagayo- dijo el coronel». (*EC*: 12-13).

* « (Angustias) a veces me obligaba a ponerme un viejo sombrero azul sobre mi traje mal cortado. Yo no concebía entonces más resistencia que la pasiva (...) Entonces recordaba mi facha y la de Angustias y me ruborizaba. » (N: 32).

* «Mi padre se puso su mejor corbata y a mí me obligó a ponerme el pantalón de cheviot. Yo odiaba ese pantalón. Siempre lo había odiado. –Me pican los muslos –le había dicho el primer día, rascándome como un desesperado. –Eso es porque es nuevo, suele pasar. Ahora ese pantalón ya no era nuevo pero seguía picando como el primer día. –Se me ha quedado corto, me quejé, alzando una pierna para que viera cómo asomaba el calcetín. –Nada, nada. Cuando estás sentado no se nota nada. -¡Pero yo no quiero pasarme todo el día sentado!» (*CS*: 61).

6. El amor como motivación de la hazaña. La Dama

Estar enamorado es su razón de ser y la gran fuerza que anima a Don Quijote. Como dijo Unamuno: «*Amó a Dulcinea con un amor acabado y perfecto, con amor que no corre tras deleite egoísta y propio; entregóse a ella sin pretender que ella se le entregara. Se lanzó al mundo a conquistar gloria y laureles para ir luego a depositarlos a los pies de su amada*». (2004: 73). Pone toda su actividad al servicio de una dama, Dulcinea, a la que apenas conoce, y a la protección de otras muchas que va encontrando por los caminos. El Coronel protege y alimenta a su esposa enferma, Andrea intenta proteger a su amiga Ena del peligro de su tío Román, Mario estuvo enamorado de una Carmen que imaginó distinta y a la que quiso proteger de una sociedad viciada, Felipe descubre sus propios amores en el fracaso de los amoríos de su padre.

«*Amadís fue el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros, a quien debemos imitar todos aquellos que debajo de la bandera del amor y de la caballería militamos*» (*D. Q.* I, cap. XXV: 303).

* «*Eso no puede ser. Digo que no puede ser que haya caballero andante sin dama, porque tan pro-*

ASELE. Actas XVI (2005). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. El texto literario en el aula d...
Centro Virtual Cervantes

pio y tan natural les es a los tales ser enamorados, como al cielo tener estrellas.» (*D. Q.* I, cap. XII: 185).

* «*Vuestro hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura*» (*D. Q.* I, cap. XXV: 310).

* «Una de aquellas tardes en que me enfadé con Ena, la indignación me duró más tiempo. Caminaba con el ceño fruncido, llevada de un monólogo interior, exaltado y largo. "No volveré a su casa, estoy harta de sus sonrisas de superioridad". "Cree que no puedo prescindir de su amistad ¡Qué equivocación!". "Juega conmigo como con todo el mundo hace –pensé injustamente–, como con sus padres, con sus hermanos, como con los pobres muchachos que le hacen el amor, a los que ella alienta para luego gozarse en verlos sufrir"» (*N*: 132).

* «La vi y me dio un vuelco el corazón, pero ahora digo esto y me doy cuenta de que os estoy confundiendo, que a lo mejor pensáis que estoy hablando de la entrepierna y no del corazón. Estoy hablando del corazón. Noté cómo mi corazón bombeaba la sangre con mucha más fuerza que antes y cómo sus latidos me sacudían el pecho pero también las sienes y las muñecas. Tal vez sea esto y no lo otro lo que de verdad significa esta expresión. » (*CS*: 161).

El binomio literario Don Quijote/Sancho: Quijotización de uno, Sanchización de otro

Mucho se ha hablado de la ósmosis o intercambio entre la cordura y la locura de Don Quijote y su escudero y debemos a Unamuno el invento de estos dos sabrosos términos, aunque esto no signifique una pérdida de identidad, sino el hecho de que cada uno haya dejado lugar en sí mismo a la voz del otro. A este respecto afirma Francisco Ayala lo siguiente: «Se desarrolla una relación humana, llena de los más delicados matices, entre el caballero y su escudero, quien, sin perjuicio de percibir los desatinos de su amo, es seducido y arrastrado en parte por ellos y, sobre todo, siente hacia él una firme lealtad y un hondo afecto». (Ayala: 24). A lo que añade Pedro Cerezo (2005:16) que Cervantes relativiza el que un polo quiera oponerse al otro, generando así un equilibrio que es una tensión productiva.

* «*Decía esto Sancho con tanto reposo, limpiándose de cuando en cuando las narices, y con tan poco juicio, que los dos se admiraron de nuevo, considerando cuán vehemente había sido la locura de Don Quijote, pues había llevado tras sí el juicio de aquel pobre hombre*» (*D. Q.* I, cap. XXVI: 324).

Sea o no sea cierto, el caso es que nace una bella solidaridad y hasta cariño entre ambos: El caballero llama a su escudero «*Hijo Sancho*» y «*Hermano Sancho*», y este le corresponde en los momentos difíciles con una lealtad y una fe enternecedores. Y estamos de acuerdo con el profesor Pedro Cerezo (2004: 16): *Lo más importante en la novela es el incesante rumor de la conversación entre Don Quijote y Sancho.*

* «*¡Por amor de Dios, señor mío, que no vea yo en cueros a vuestra merced, que me dará mucha lástima y no podré dejar de llorar! Y tengo tal la cabeza, del llanto que anoche hice por el rucio, que no estoy para meterme en nuevos lloros; y si es que vuestra merced gusta de que yo*

ASELE. Actas XVI (2005). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. El texto literario en el aula d...
Centro Virtual Cervantes

vea algunas locuras, hágalas vestido, breves y las que le vinieren más a cuento» (*D. Q.* I, cap. XXV: 315).

* «Cayó extenuada. El coronel la empujó suavemente hacia la cama. Sus ojos tropezaron con otros ojos exactamente iguales a los suyos. –Trata de no moverte, dijo, sintiendo los silbidos dentro de sus propios pulmones» (*EC*: 73).

* «Pero ya sé por dónde vais, ya sé lo que estáis pensando: que en realidad mi padre y yo no éramos tan distintos. Que yo ahora me hacia el encontradizo con Miranda igual que mi padre se lo había hecho con Estrella. Que yo rondaba las clases de ballet de Miranda como mi padre había rondado las clases de canto de Estrella. También yo lo pensé entonces y me pregunté si me estaba comportando de la misma estúpida manera. Y es posible que aquello me sirviera para comprenderle un poco, sólo un poco» (*CS*: 160)

Dejaré a Unamuno poner punto final a este trabajo, con su afirmación de que lo más grande y edificante de la vida que llevaron Don Quijote y su fiel escudero es que, lejos de ser dos polos opuestos, como se ha dicho muy erradamente, no fueron dos medias naranjas, sino el mismo ser visto por sus dos lados (2004: 57), y permitiéndome añadir, manteniendo en el punto de mira nuestras clases de español como segunda lengua, que al igual que todos los caminos llevan a Roma, todos los libros pueden llevar al *Libro de Libros* que es *El Quijote*.

Bibliografía

Novelas analizadas:

CERVANTES, M. *Don Quijote de la Mancha.* (I) (Ed. John Jay Allen) Cátedra, Letras Hispánicas. Madrid, 2004.

DELIBES, M. *Cinco horas con Mario.* Destino, Barcelona, 1978

GARCÍA MÁRQUEZ, G. *El Coronel no tiene quien le escriba.* Bruguera, Barcelona, 1984

LAFORET, C. *Nada.* Destino. Barcelona, 1997.

MARTÍNEZ DE PISÓN, I. *Carreteras Secundarias.* Anagrama. Barcelona, 2003.

Textos consultados:

AZORÍN, *La ruta de Don Quijote,* Cátedra, Madrid, 1988.

AYALA, F. Entrevista. *El País (Babelia) 6-11-2003.*

BARNES, J. «*El Quijote,* una novela inagotable sobre el fracaso.» en *El País,* Edición para Europa. 7-06-2005, p.44.

BAUDOIN, Ch. *Psychanalyse du symbole religieux.* Fayard. Paris, 1957. 129-138.

CEREZO, P. «El Quijote anticipa la filosofía moderna» *El País (Babelia)* 6-11-2004.

EMMANUEL, P. «La théologie quichottesque d'Unamuno». En *L'Esprit,* Paris, septiembre 1956, 345-355.

FIERRO, Alfredo. «Diosa esquiva Dulcinea». *El País,* 14.09.05, p. 14.

FUENTES, C. «Los hijos de la Mancha» Conferencia en Palma de Mallorca, 29.07.05. (*El País,* 30-07-2005, p.35).

———«William Faulkner, un Quijote trágico» Conferencia en la Biblioteca Nacional, Madrid. 18-04-2005.

GOYTISOLO, J. «Defensa de Cervantes contra sus admiradores olvidadizos» en *Claves* n.º 154, Madrid. Julio-agosto 2005, 4-7.

GULLÓN, R. Introducción a *Vida de Don Quijote y Sancho* de Unamuno. Madrid. Alianza Editorial. 1982

ASELE. Actas XVI (2005). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. El texto literario en el aula d...
Centro Virtual Cervantes

KRUTCH. *Five Masters: 78*. Citado por Nabokov, p.173.
MARSÉ, J. «Un novelista de la calle», *El País (Babelia)* Madrid, 9-04-05, p. 3.
MORROS MESTRES, B. *Otra lectura del «Quijote» y el elogio de la castidad*. Cátedra. Madrid, 2005.
NABOKOV, V. *Curso sobre* El Quijote. Ediciones B.S.A. Barcelona, 1997.
ORTEGA Y GASSET, J. *Meditaciones del Quijote*. Cátedra, Madrid, 2001
RÍOS, Julián: «Quijote e hijos, travesía del océano de historias» en *Claves* n.º 154, julio-agosto 2005, Madrid. p.15.
RIQUER, Martín de. *Para leer a Cervantes*. Acantilado, Barcelona, 2003.
SAER, J. J. «El año del Quijote», en *El País (Babelia)*, edición para Europa, 21-05-2005, p. 8.
SARAMAGO, J. «La falsa locura de Alonso Quijano», en *El País*, 22-05-2005, p.15.
UNAMUNO, M. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Alianza, Madrid, 2004.

ASELE. Actas XVI (2005). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. El texto literario en el aula d...
Centro Virtual Cervantes

COMUNICACIONES

ASELE. Actas XVI (2005). DOLORES SOLER-ESPIAUBA. El texto literario en el aula d...
Centro Virtual Cervantes